

Buenos Aires, enero 3 de 1931.

Señor don Manuel Rojas.

Santiago de Chile.

Muy distinguido colega y compatriota:

Así como del artículo que la acompaña y que usted destina a "La Nación" de los domingos. Acuso recibo de su carta; ^{ba}

Recuerdo; efectivamente; que el Sr. Glusberg me habló alguna vez de su posible colaboración literaria en la sección a mi cargo; y aunque no recuerdo los términos precisos de mi respuesta, seguramente le habré dicho lo que es la pura verdad; a saber: que sería para mí un verdadero gusto incorporar a las ediciones dominicales de "La Nación" una colaboración tan valiosa como la suya, pero que no entra en mis atribuciones el contratar colaboración extranjera alguna con carácter permanente, cosa que sólo puede hacer el representante general de "La Nación" en Europa. En cuanto a colaboraciones americanas nuevas, tienen que ser objeto en cada caso de una gestión especial ante la dirección del diario, la que las acepta o no de acuerdo con las conveniencias y la oportunidad.

Todo esto no quiere decir que, ocasionalmente, no pueda yo aceptar alguna colaboración sudamericana "suelta", máxime si el autor no exige retribución por ella. Es justamente lo que ha sucedido en el caso de nuestro colega y común amigo el Sr. Latcham.

En cuanto al caso en que el autor haga cuestión previa de lo referente al pago de su trabajo; y para evitar malentendidos; es preferible hablar con entera franqueza. Con referencia al presente caso; a mí no me parecerá mal; en modo alguno; que usted me manifieste concretamente cuáles son sus aspiraciones. Aguardo; pues, sus manifestaciones respecto a la faz puramente administrativa de la cuestión.

Mientras tanto; me reservo sus "Imágenes de Buenos Aires"; que he leído con tanto deleite como todos los escritos suyos que han llegado a mis manos. No dudo que, de publicarse aquí, han de impresionar vivamente a los lectores de "La Nación". Habrá seguramente en la Argentina muchos admiradores suyos que se sorprenderán no sólo al saber que es usted porteño; sino también al ver que recuerda tan fielmente las gentes y las cosas de "su Buenos Aires".

Celebro que se me ofrezca una oportunidad para expresarle mi franca simpatía de colega y de lector; y me pongo por completo a sus órdenes suscribiéndome suyo afmo. s. s.